

El genocidio

La población negra de Sudán ha sido oprimida, marginada y discriminada durante décadas por los árabes que controlan el país, lo que provocó que a finales del 2002 algunos rebeldes que vivían en Darfur se levantaran en armas contra el gobierno.

Como consecuencia, la dictadura de al-Bashir inició una serie de ataques contra la población civil. De acuerdo con la ONU, desde el inicio del conflicto y hasta 2002, más de 300 mil africanos negros de las etnias fur, zaghawa y masalit habían sido asesinados. También, se estima que para 2016 la crisis había generado que 3 millones de personas huyeran de su hogar; de estas, aproximadamente 2.6 millones se desplazaron en el interior del país, mientras unas 350 mil han migrado a un campo de refugiados en Chad. De igual forma, 7 millones de sudaneses se encuentran en grave necesidad de asistencia humanitaria.

Los crímenes son ejecutados por los janjaweed —cuyo nombre significa “diablo a caballo”—, milicias árabes conformadas por mercenarios bajo el mando y órdenes del gobierno de Darfur, que realizan esos actos a discreción con la finalidad de evitar que el ejército sea señalado como responsable de transgresiones contra la población civil. Los darfuríes sufren constantes saqueos y quema de sus aldeas; torturas, violencia sexual y violaciones sistemáticas, sin que la comunidad internacional actúe para detener la masacre.

El objetivo del régimen es asesinar metódicamente a la población negra en Darfur —tanto en la zona oeste como en el sur— incluyendo a los pobladores de campamentos de desplazados internos. Esta terrible situación ha sido manejada como una crisis humanitaria para evitar que se reconozca la verdadera magnitud del conflicto y así negar la responsabilidad internacional de actuar frente al genocidio. El mundo respondió a la crisis humanitaria, pero no para detener la violencia ni el genocidio, sino para mejorar las situaciones de higiene, salud pública, hambruna y desabasto general; aunque en la gran mayoría de los casos, se necesitan muchos más insumos de los que llegan, pues las zonas aledañas a Darfur son casi intransitables.



Combatientes en Darfur. Crédito: AP Photo/Abd Raouf